

Hoy el Evangelio resulta, cuando menos, inquietante: Jesús, el príncipe de la paz, el que siempre saluda diciendo “paz a vosotros”, nos dice hoy que ha venido a traer la guerra y que desea que estuviera ya ardiendo el mundo.

Y sin embargo, puede que no sea tan extraño lo que dice.

Veamos: Las apariencias dicen que hemos optado por el reino de Dios, que hemos decidido seguir a Jesús, creer en él. Parece fácil, **pero** -siempre hay un inevitable “pero”- es posible que nos hayamos vestido con un manto de religiosidad funcional, mientras dejamos aparte una vivencia real del evangelio, y esta mediocridad es la que Jesús quiere incendiar. La vida cómoda que creemos segura por seguir unos ritos, ritualismo puro y duro, nos ha hecho perder no solo la capacidad evangelizadora, sino también la de ser evangelizados. Por esto necesitamos que algo se rompa en nosotros, que entremos en guerra con nosotros mismos, para que podamos volver a ser consecuentes y vivamos de verdad lo que decimos vivir. Este es el incendio que esperamos y Jesús quiere.

Decir que somos cristianos es algo más que confesar una fe y vivir como si esa fe no tuviera ninguna implicación en nuestras vidas. Y en eso somos maestros: buscamos y encontramos miles de excusas para hacer lo que queremos, en lugar de lo que debemos.

Y ahí, tal vez, cobran sentido las frases de Jesús: Es posible que si adoptas un compromiso de entrega al evangelio, empieces a ser un bicho raro, objeto de controversia y división.

La cuestión, llegado el caso, es saber por quién o por qué me voy a decidir: ¿Voy a seguir a Jesús, aunque tenga que enfrentarme al mundo o me voy a aclimatar al ambiente y a seguir siendo uno más del montón, que elude el compromiso, disfrazándolo de “paz social”? Solo yo puedo dar la respuesta en mi interior; solo yo puedo y debo decidir si prefiero la guerra del seguimiento de Cristo, aunque sea política y socialmente incorrecto. Solo yo puedo elegir acomodarme a los usos y costumbres siguiendo como un manso cordero aquello que se opone al amor que Jesús nos predica, o encender el fuego contra lo injusto, lo negativo ante Dios, aunque suponga el enfrentamiento social, incluso familiar.

Sr. Félix García Sevillano, OP.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO “C”

17 de agosto de 2025



“ He venido a prender fuego en el mundo ”

CANTO DE ENTRADA:

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

1.-Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

CANTO FINAL

Hacia ti, morada santa, // hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes, // vamos hacia ti.

1.Venimos a tu mesa, // sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, // tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo // en tu morada santa,
beberemos tu sangre, // tu fe nos guiará.

2.Somos tu pueblo santo // que hoy camina unido;
tú vas entre nosotros, // tu amor nos guiará.
Tú eres el camino, // Tú eres la esperanza,
hermano entre los pobres. // Amén, aleluya.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS. 38, 4-6. 8-10

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: « Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues con semejantes discursos está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad, y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia.» Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos: Nada puedo hacer yo contra vosotros.» Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedmélek abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: “Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías, al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad”. Entonces el rey ordenó a Ebedmélek el cusita: “Toma tres hombres a tu mando, y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera”.

SALMO 39. R/ Señor, date prisa en socorrerme.

Yo esperaba con ansia al Señor; / él se inclinó y escuchó mi grito. R
Me levantó de la fosa fatal, / de la charca fangosa
afianzó mis pies sobre roca, / y aseguró mis pasos. R
Me puso en la boca un cántico nuevo, / un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos / y confiaron en el Señor. R
Yo soy pobre y desgraciado, / pero el señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación: / Dios mío, no tardes. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 12, 1-4

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra: ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.»

ORACIÓN DE LO FIELES. R/ Queremos arder con el fuego del Espíritu

CANTO DE COMUNIÓN:

1. Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.
2. Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor. // Dios nos hace eucaristía en el amor.
3. Como granos que han hecho el mismo pan, // como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar, // los cristianos un cuerpo formarán.

COMENTARIO: : *Es fácil ver en el Jeremías de este pasaje a todos y cada uno de los defensores y predicadores de la verdad. La verdad es incómoda, fastidia y, con frecuencia, se opone a nuestros gustos. En nuestra forma de vivir todo lo que se opone a nuestro capricho, a nuestros deseos, sin pararnos a pensar si es bueno o malo; nos molesta y como medida para curar el mal ¡matamos al mensajero!. No importa que tenga o no razón; ¿nos incomoda?, lo quitamos de en medio y en paz. Difícil lo tiene ahora, antes y en el futuro, aquel que tiene que seguir levantando la voz para defender al débil, combatir la injusticia, predicar el amor. Nos gusta estar dormidos y no soportamos que alguien intente mantenernos despiertos San Pablo, además, nos empuja a cumplir con nuestra obligación y correr la carrera en la que estamos inscritos.*

Y sí, sabemos que con la ayuda de Dios, que nunca nos va a faltar, llegaremos a la meta, pero nadie nos asegura que vaya a ser un camino de rosas el que hay que recorrer. Más bien deberíamos estar preparados para cruzar caminos espinosos, pedregales y cuestas, que seguro vamos a encontrar en la ruta a seguir. Pero, atención: siempre tenderemos a Dios a nuestro lado, ayudando cuando ya nuestras fuerzas estén agotadas.

SALUDO

Hermanos y hermanas:

Va progresando el tiempo ordinario y cada día Jesús, que va camino de Jerusalén, nos va desgranando perlas de sus enseñanzas. Así, sin prisas, pero sin pausas, nos va dejando en pequeñas dosis el mensaje que ha venido a comunicar al mundo.

Un mensaje que hoy centra en la imagen de un incendio. Jesús nos anima a ser fieles a su palabra, cualquiera que sean las circunstancias que nos rodean. Sin tener en cuenta las dificultades que podamos encontrar.

Jesús anhela y desea fervientemente que el mundo estuviera ya lleno de las llamas de su amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Hermanos, ser anuncio del Reino provoca conflicto y división, exige compromiso, inclinación hacia lo pequeño, lo que no brilla, lo vulnerable. Presentamos ahora nuestras oraciones y nos unimos diciendo: **Queremos arder con el fuego del Espíritu**

1.- Jesús: deseamos que la Iglesia sea Palabra en esta sociedad, liberando de estructuras de opresión e injusticia, estando siempre del lado de los vulnerables, sembrando paz y reconciliación. **Por eso te decimos: Queremos arder con el fuego del Espíritu**

2.- Señor, los creyentes queremos ser cauces de paz, una paz que implica justicia y respeto a los derechos de los más indefensos. **Por eso te decimos: Queremos arder con el fuego del Espíritu**

3.- Jesús, Queremos que las instituciones y ONG que trabajan con empeño por un mundo más justo tengan y sientan todo nuestro respaldo y nos encuentren siempre dispuestos a colaborar. **Por eso te decimos: Queremos arder con el fuego del Espíritu**

4.- Señor, queremos todos hacer posible la paz, con nuestras relaciones humanizadoras, buscando siempre despertar la mejor versión de quien está a nuestro lado. **Por eso te decimos: Queremos arder con el fuego del Espíritu**

5.- Señor Jesús, queremos que nuestros mayores y nuestros jóvenes encuentren espacios para relacionarse, para el aprendizaje mutuo, aceptando ir todos de aprendices por la vida. **Por eso te decimos: Queremos arder con el fuego del Espíritu**

Padre Madre buena, queremos acertar a crear vínculos que nos hagan crecer en responsabilidad, que nos lleven a apostar cada día por los más indefensos, por los que ocupan los primeros puestos en el corazón de Dios. Gracias por el ejemplo de Jesús que vive por los siglos de los siglos.